

que hacia saber á todos sus dignos vecinos, y fieles habitantes de qualquier calidad, gerarquía, ó condicion que fuesen, el haber fallecido en el mismo dia el Serenísimo Señor conde de Floridablanca, presidente que habia sido de la Suprema Junta Central gubernativa del Reyno, residente en esta capital en cuya virtud, y puntual cumplimiento de la Real orden que á dicho objeto se le habia comunicado, mandó que desde el dia siguiente todos vistiesen lutos rigorosos, por nueve dias consecutivos, en demostracion de sentimiento general, y segun por todos titulos corresponde á los singulares meritos, y recomendables virtudes del expresado Serenísimo Sr. Presidente,

Esta Junta Suprema con fecha del 30 del que corre ha mandado publicar el edicto siguiente: = El Sr. Don Antonio Cornel, ministro de la guerra, en papel de 28 del corriente dice á esta Suprema Junta lo que sigue.

„Excmo. Señor El Rey nuestro Sr. D. Fernando VII, y en su Real nombre la Junta Central Suprema gubernativa del Reyno, se ha servido resolver que se corte absolutamente toda correspondencia con Madrid, por estar ocupado y dominado por el enemigo. De órden de su S. M. lo comunico á V. R. para su gobierno y cumplimiento.“

Y para que tenga el debido cumplimiento se hace saber al publico de orden de esta Suprema Junta. Real Palacio del Alcazar de Sevilla 30 de Diciembre de 1808. = Juan Bautista Esteller, Secretario 1.º

*Reimpreso en Buenos Ayres: Imprenta de Niños Expósitos,
Año de 1809.*

(4)
GLORIAS DE ANDALUCIA, [1797]
y en ella de toda la nacion.

Andaluces, invictos Andaluces, levantad con denuedo vuestra voz para publicar al universo entero vuestras virtudes, vuestra libertad, y vuestras victorias. ¡Dias memorables de últimos de Mayo, con que agraciable aspecto os presentais á mi imaginacion acalorada! Vosotros fuisteis testigos de la gloriosa resolucion de las Andalucías: *sacudamos el yugo opresor, proclamemos á nuestro Fernando, y juremos morir antes que ser vencidos* he aqui la voz que unánimemente resonaba en la Bética: pero ¡ah! en el momento de prorrumpir en estos gritos, volviámos el rostro hacia las gargantas de nuestra Provincia, y ya veíamos que en ellas se señoreaban las águilas francesas. ¿ Como era posible buscar armas, disciplinar soldados, organizar en fin un ejército al frente de 18 mil combatientes que espiaban nuestras operaciones, y amenazaban nuestros movimientos? En esta situacion el valor parecia luchar con la desconfianza, y los ánimos andaluces vacilar entre la esclavitud y la muerte: pero no temais, dentro de nuestras Ciudades se reunen al momento zelosos Magistrados, cuyas providencias detendrán á ese orgulloso enemigo; Castaños, Escalante, Reding, Coupigni, Lapeña y otros invencibles guerreros, vuelan á presidir nuestros ejércitos, y la victoria camina delante sus pasos. En hora buena que ese altivo enemigo consiga con una pérdida considerable de sus tropas, adelantar el camino de su usurpacion, y se introduzca en Córdoba, que robe, que cometa sacrilegios, que derrame vilmente la noble sangre andaluza; sus crímenes irritarán mas la cólera del Dios de las venganzas, y su irresistible brazo protegera nuestra justa causa. En hora buena que el perfido Dupont, valido de la traicion de quien no merecia el nombre de Español, consiga introducir refuerzos para su ejército; estos nuevos soldados aumentarán el número de los vencidos. En ho-

ra buena en fin, que las astucias de ese General embriagado en su soberbia intente nuevas correrias, é invada Ciudades incéfissas; las fortalezas y calles de Jaen seran testigos de nuestro valor, y los fugitivos Franceses comenzarán á sentir escarmentados el esfuerzo de sus enemigos. Pero la venganza andaluza no sufre ya dilaciones; nuestros exércitos claman por el momento de la victoria, y ya va á executarse el maravilloso plan que han trazado nuestros Generales. Todo anuncia la próxima ruina del tirano. En efecto llegó el dia 19; dia de nuestras glorias, de nuestras venganzas. Campos de Baylén, vosotros visteis á nuestros exércitos situarse impávidos en los puestos señalados para la batalla, las tropas enemigas se acercan, y un muro impenetrable de esforzados combatientes las rodean por todas partes; los gritos de *viva España, viva España*, anuncian el momento de la batalla; el ayre se incendia mil y mil veces: los ayes y los gemidos de los moribundos, el ronco estruendo del cañon hielan los espíritus; pero nuestros soldados cada instante se reaniman mas y mas; *venganza, sangre y destruccion contra el enemigo*, este era el clamor que por todas partes resonaba. En el interin el exército frances abatido y desolado se disminuia por momentos, la muerte con su segur ensangrentada vagaba veloz por las filas, señalando victimas en los xefes y soldados; centenares de moribundos apiñados exálaban sus últimos suspiros, maldiciendo la existencia del tirano que los arrastró á la muerte; el hambre devoraba las exánimes reliquias del exército, y la rendicion era el único refugio que les quedaba. Orgullos Dupont, inclina tu cerviz al valor andaluz; la rendicion ó la muerte: elige entre los dos extremos. En vano te vuelves á tus soldados lánguidos y descaecidos: los vencedores de Jena y Austerlitz perdieron su decantado esfuerzo al frente de los Andaluces, y solo desean un asilo en la generosidad española. En vano tu avaricia te recuerda las inmensas riquezas que vas á perder; el Cielo no permite que conserves entre tus infames manos el fruto

del robo y del pillage; y despues de trece ataques, y otras tantas vigorosas resistencias conoces la impotencia de tus fuerzas, y te rindes á discrecion con toda tu tropa, entregando el rico y precioso botin á tus victoriosos enemigos. Españoles, tal ha sido la suerte de Andalucía en el espacio de dos meses; tales son las batallas trabadas con el exército frances, batallas en que por boca de nuestros mismos enemigos han reunido los Andaluces todo el vigor y esfuerzo de los antiguos Españoles, con el arte y destreza que la necesidad ha inventado para defenderse de la ambicion y tirania. Tales son al fin las victorias conseguidas contra el *soberbio* que nos quiso oprimir, Andalucía, objeto interesante de la ambicion del tirano por su situacion, poblacion y riquezas, canta, canta tus glorias; y vosotras Provincias de España, en cuya suerte tiene tanta influencia nuestra libertad, ayudadnos á celebrarlas, interin acudimos con nuestros socorros, para que todas de acuerdo aniquilemos á ese ambicioso que amenazaba nuestra independencia.

S. P. P. F.

LA TACTICA NUEVA.

MUrat irritado
Al ver la protervia
Con que sus Decretos
Aragon desprecia,
Pregunta á Le-fevre:
Con qual linda treta
Sugetar podremos
A esa gentezuela?
Le Fevre responde,
No es tiempo de fiestas;
Que los Españoles
Embisten qual fieras.
Tamar Zaragoza
Plegue á Dios que pueda
Con diez y ocho mil
Águilas francesas.

„¡Putrel! ¡Gran cullon!
„Si tu miedo viera
„Nuestro Emperador,
„¡Ayl! ¿de ti que fuera?
„Con dos mil franceses
(Y aun es mucha fuerza)
„puedo saquear
„Mil pueblos y aldeas,
„A robar me atrevo
„Quinientas Iglesias
„Tomar cien Ciudades,
„Sugetar la tierra,
„¡O espurio! ¿no miras
„Mi frente cubierta
„De la pa'ma que
„Madrid me ciñera?

„Batalla mas fuerte
 „Mas dura y sangrienta
 „No he visto. ¿Qué sirve
 „Ni Austerlitz, ni Jena?
 Yo me hallé en Madrid
 Y vi que su Alteza
 Estuvo encerrado
 Mientras la refriega
 ¡ Ah! Si su Gobierno
 No nos socorriera,
 Las Aguilas todas
 Perecido hubieran,
 En fin, gran Señor
 Zaragoza fiera....
 Con menos no puedo
 Rendir la por fuerza.
 „Hombre, me convences.
 „Parte á toda priesa,
 „Toma la Ciudad,
 „Roba sus riquezas:
 „Del Pilar la Virgen
 „Las tiene soberbias....
 „¡ Ah! No retardes:
 „Marcha, corre, vuela.”
 Le Fevre camina,
 Y su tropa espera
 De tan gran conquista
 Gran botin, gran presa.
 Ya de Zaragoza
 Se acampan muy cerca;
 Y ya van á entrar,
 Ya estan en las Heras,
 Palafox detiene
 Su loca insolencia;
 Los Zaragozanos
 Entran en pelea.
 ¡ Oh! ¡ quan furibundos

Su rencor despliegan!
 Los pobres franceses
 En esta contienda
 Ven lo que no han visto
 Ni en Elian ni en Jena,
 Se acobardan, huyen,
 Y de pavor tiemblan,
 Los de Zaragoza
 Entonces en tierra
 Tiran los fusiles;
 Pues les da verguenza
 Litiar con collones
 Con tal prepotencia,
 Sacan las espadas,
 Y á los filos de ellas
 Pasan los Gabachos;
 Y á uno solo dexan
 Para que á Murat
 Le cuente la gresca
 Este ¡ ay! ¡ que rabia
 Se hierre, se mesa,
 Contra Dios vomita
 Terribles blasfemias,
 Y mil maldiciones
 Al cuñado le echa!
 „¿ Que vale, le dice,
 „La táctica exelsa
 „Con que sugetaste
 „A la misma guerra?
 „Mira las ufanas
 „Aguilas francesas
 „Transformadas ya
 „En gallinas cluecas
 „Heroe de Marengo,
 Vencedor de Jena,
 „Mira de Aragon
 „La Táctica nueva.”

P. P. F. S.



EL Obispo de Orense ha recibido por el correo de la
 Coruña, con otra cubierta sobre la primera una carta
 del Escribano Secretario de V. A. D. Bartolome Muñoz
 con fecha de once de Junio. En esta se inserta la
 que se llama minuta de la Secretaría de Estado del
 Emperador de los Franceses, que queriendo hacer cesar
 el interregno de España á representacion de la Junta
 Suprema del Concejo, y de la Villa de Madrid &
 A. & proclama por Rey de España y de las Indias
 á su Augusto Hermano Josef Napoleon Rey de Napoles;
 y encarga se publique esta proclamacion en la forma
 acostumbrada; lo que V. A. ha ordenado se cumpla,
 mandandola imprimir, y circular.

El Obispo de Orense reconce en V. A. el instru-
 mento de que abusa el Emperador Napoleon primero
 para perfeccionar una obra, que carece de fundamen-
 to y de solidéz, por lo que no podrá jamas subsistir.
 Esta tentativa tiene todos los inconvenientes, que pre-
 senté, contestando á la carta del Excelentísimo Señor
 Don Sebastian Piñuela participandome estar nombrado
 por la Junta Suprema de Gobierno por uno de los
 Diputados para el congreso de Bayona; y como esta
 se imprimió sin noticia mia, por haberse sacado una
 copia, aunque no del todo exácta; no es necesario, ha-
 biendose hecho tan publica, repetirlos aqui

Basta decir, que quanto se obró en Bayona de
 Francia, aparece nulo y atentado por la falta de liber-
 tad en los dos Reyes y demás personas Reales en sus
 renunciaciones; por el artificio y medios nada sinceros, y
 violentos de que se usó con ellas; y por el ningun
 concurso de la Nacion, la mas interesada en actos
 de esta naturaleza.

Suplicaba en concequencia al Grande Emperador